

et si mal connues de l'organe vocal. Votre tact médical et le désir si légitime d'être un médecin digne de ce beau titre, vous ont fait comprendre toutes les ressources sans nombre que la laryngoscopie ouvrait au champ de la thérapeutique laryngienne.

Vos malades ressentiront bientôt tout le bénéfice de votre expérience et de votre persévérance dans les études laryngoscopiques : ce sera pour vous la plus douce des récompenses.

Permettez-moi de vous remercier du service que vous m'avez rendu en voulant bien rédiger *currente calamo*, et avec fidélité et justesse, mes opinions sur la pathologie laryngienne. Je retrouverai ainsi beaucoup d'idées qui peut-être eussent été perdues sans votre grande obligeance.

Je vous suis également très-reconnaissant de l'insigne honneur que vous me faites en reproduisant mes opinions dans le livre que vous avez écrit dans votre langue natale.

Je ne doute pas que la laryngoscopie ne vous compte parmi ses plus nobles représentants, et j'apprendrai, toujours avec bonheur, tous vos succès dans cette nouvelle branche de l'art de guérir.

Votre tout dévoué et affectionné confrère et ami,

CH. FAUVEL.

Paris, le 6 avril 1868.

PROLOGO

Amante de mi país y de mi profesión, he procurado, las diversas ocasiones que he permanecido en Europa, ponerme al corriente de los adelantos que en ella se hacen en los diversos ramos de la medicina para aumentar mis escasos conocimientos y poder importar á aquel lo que he encontrado de notable y mas provechoso. Animado de esta idea, en 1856 tuve el gusto de introducir en México el *oftalmoscópio* y el método de *Canalización quirúrgica (drainage)* de Chassaignac y de contribuir á vulgarizar la *Constricción lineal* del mismo autor.

El oftalmoscópio, cuyo uso aprendí en la clíni-

ca del Dr. Desmarres, comenzaba entonces á generalizarse en Francia, y ya los resultados que de él se obtenian en aquel país, así como los obtenidos antes en Alemania, auguraban su inmensa utilidad y hacian comprender que este instrumento estaba destinado á dar, como ha dado en efecto, un poderoso impulso al progreso de la oftalmología. Al volver, pues, á México á principios de 1856, no solo dí á conocer el instrumento publicando en la *Union Médica* un artículo en que hacia patentes sus ventajas y manifestaba la manera de emplearlo, sino que reunido en el Hospital de Jesús con los Señores Vértiz, Arámburu, Ortega (Don Aniceto y Don Lázaro) y otros compañeros, tuvimos por algun tiempo ejercicios prácticos de oftalmoscopia.

El ejemplo de estos distinguidos profesores y el refuerzo que tuvo despues el ramo al regresar de Europa mi inteligente amigo D. Manuel Carmona, hacian creer que este método de exploracion se generalizaria prontamente. Mas por desgracia no fue así : su uso ha quedado entre pocas personas ; no se enseña en las clínicas, y muchos de los jóvenes que concluyen su carrera, al sufrir su exámen general, apenas conocen el oftalmoscopio. Esto es tanto mas sensible, cuanto que las aplicaciones de este instrumento son cada dia

mayores, y hoy, saliendo por decirlo así de los límites de la oftalmología, ha invadido la medicina general, y ya no es solo el especialista, sino tambien el médico quienes tienen necesidad de emplearlo¹.

Mas afortunado fue el método de canalizacion quirúrgica. Los buenos resultados obtenidos por el Sr. Vértiz y por mí en el hospital de Jesús, animaron á aquel hábil profesor á continuar su aplicacion, y entre los diversos casos felices que en su práctica privada obtuvo con él, hubo uno muy notable de un vasto abceso del hígado que habia resistido á la puncion simple y á otros medios, y que curó radicalmente por la canalizacion. El profesor de clínica interna D. Miguel

¹ En el Congreso oftalmológico internacional reunido últimamente en Paris (Agosto 1867), su presidente el Dr. Graef, invitado por M. Meyer para que diera á conocer una de las recientes y mas notables conquistas del oftalmoscopio dijo : « Que numerosos casos bien observados hacian creer que cuando hay granulaciones en las meninges las hay tambien siempre en la retina, pudiéndose presentar en esta membrana aun antes que en aquellas, de manera que en los casos de meningitis granulosa de difícil diagnóstico, el exámen oftalmoscópico ha permitido fijar este.

En la clínica del Dr. Bouchut, en el hospital de niños, se presentó (en Diciembre de 1867) una afeccion cerebral, cuya naturaleza no era fácil determinar. La existencia de granulaciones en la retina vistas con el oftalmoscopio, permitieron al profesor fijar el diagnóstico que los sintomas posteriores confirmaron plenamente.

Se sabe que las amaurosis diabética y albuminúrica pueden dar á conocer la existencia de estas enfermedades.

Jimenez, que ha hecho un estudio profundo de los abscesos del hígado tan frecuentes en México, empleó en ellos á su vez este método y lo continúa usando hasta el dia, felicitándose de sus resultados y recomendándolo en sus lecciones. Con la proteccion de estos prácticos distinguidos, no es extraño que el método se haya generalizado. Ha contribuido á esto por su parte el Sr. D. Manuel Soriano publicando un opúsculo en que hace resaltar sus ventajas.

El método de constricción lineal que ví aplicar al Dr. Chassaignac en el hospital de Lariboisière, llamó mucho mi atención por sus buenos resultados, sobretudo en la estirpacion de tumores hemorroidales; así es que hice un estudio de él en compañía de mi maestro y amigo el Sr. D. Rafael Lucio, quien se encontraba á la sazón en Paris. Este entendido profesor, convencido como yo de la eficacia de dicho método, lo aplicó en numerosos casos á su vuelta á Méjico y publicó el resultado muy favorable de sus operaciones. Pocos meses despues que el Sr. Lucio llegué yo, y procuré vulgarizar el método referido dando á conocer en la Academia de medicina mis observaciones y el buen resultado de mis operaciones, y facilitando mis instrumentos (que no habia

entonces en México) á cuantos compañeros quisieron usarlos.

En mi segundo viaje á Europa mi permanencia en Paris fué corta. No obstante esto, pude, al volver á mi pais, hacer conocer las ventajas en ciertas enfermedades del empleo por inhalacion de los líquidos medicinales en un grado de division muy fina ó *pulverizacion* como la llaman los franceses, valiéndome para ello del aparato pulverizador de Luër. Introduje igualmente el laringoscópio que presenté á mis compañeros en una de las sesiones de la comision científica.

Y digo el *laringoscópio* y no la *laringoscopia* porque esta no habia tenido ocasion de estudiarla. Comenzaba á hacerlo en México; pero entregado á mis propios esfuerzos y tratándose de enfermedades de que se presentan pocos casos al que no es especialista, y descontando de ellos los de enfermos susceptibles ó indóciles que no se prestan facilmente á la aplicacion del laringoscopio, mis progresos eran muy lentos.

Hubo una circunstancia que los reanimó. El Dr. Semeleder, práctico en la laringoscopia, que habia aprendido en Viena con Czermak y Türck, la dió á conocer en una de las sesiones de la Comision científica de México, haciendo demostra-

ciones interesantes en su propia laringe. Imitando la manera de proceder de este apreciable compañero, mis estudios empezaron á ser mas fructuosos.

En estas circunstancias he hecho mi tercer viaje á Europa, encontrando en Paris un campo vasto para estudiar el ramo de que vengo tratando.

La clínica laringoscópica del Dr. Fauvel obtiene allí un éxito muy merecido. La práctica, la inteligencia, la habilidad operatoria así como la amabilidad y maneras finas de este profesor, atraen á ella no solamente á un notable número de enfermos sino tambien á muchos discípulos y aun á notabilidades médicas, tanto francesas como extranjeras. A ella me dirigí y no me arrepiento, pues que este digno profesor me ha distinguido con su amistad y facilitado de cuantas maneras le ha sido posible mi estudio.

Colocado con tan buena posicion, me dediqué á este, y testigo de los incuestionables servicios que presta la laringoscopia he querido hacer participar á mi pais de sus ventajas, difundiendo y vulgarizando allí este método.

Para lograrlo, mi primera idea fue la de traducir alguna de las obras publicadas sobre la

materia. Pero algunas de ellas, como la de Czermak, profesor de fisiología de Pesth, están escritas mas bien bajo el punto de vista fisiológico. Otras se estienden mucho en la descripción de aparatos é instrumentos mas ó menos complicados y que presentan poca utilidad en la práctica comun, y por último, casi todos tratan someramente la parte patológica, limitándose á presentar las historias de casos aislados que han observado, sin sacar deducciones generales ni principios doctrinales, y sin dar reglas ningunas para las operaciones laringeas. Me propuse, pues, escribir un libro que, compendiando la descripción de aparatos, exposición de reglas y aplicaciones fisiológicas, contuviese solo lo mas necesario para la práctica comun de la laringoscopia, y que por otra parte, agrupando los hechos patológicos publicados, hiciese las deducciones que de ellos emanan y sentase algunas reglas para conducirse en las operaciones ejecutadas en la laringe.

Esta empresa era atrevida y cortas mis fuerzas; pero contaba con una firme voluntad y con la idea de que mi buena intencion me captaria la indulgencia de mis compatriotas.

Me puse pues á la obra, y como fruto de mis esfuerzos les presento este libro, que segun he di-

cho, no tiene otra pretension que la de hacer conocer y propagar en mi pais un método de exploracion útil, y sobre el cual no se ha hecho allí hasta ahora publicacion ninguna.

Diré ahora cuatro palabras sobre los medios de que me he valido para realizar mi propósito.

He consultado las principales obras que se han publicado en Francia sobre la laringoscopia, ya francesas ó traducidas del aleman, y he podido confirmar prácticamente muchas de sus aserciones antes de utilizarlas en mi publicacion.

A ejemplo de Czermak, me he ejercitado en la auto-laringoscopia, y he podido ver en mi propia laringe el estado normal y estudiar en ella las principales leyes fisiológicas.

No contento con asistir á la clínica del Dr. Fauvel, he concurrido y visto operar á otros laringoscopistas notables de Paris, como son los Sres. Moura, Krishaber y Fournié.

Siendo la clínica del Dr. Fauvel una de las que visitan casi todos los médicos extranjeros que van á Paris, he tenido ocasion de conocer allí y de ver aplicar el laringoscópio á los célebres especialistas Czermak (de Viena), Morell-Mackenzie (de Lóndres) y Schmidt (de Francfort).

He tenido á la vista los aparatos iluminadores que describo, y los he empleado comparativamente para poder hacer de ellos una apreciacion exacta y razonada.

En la clínica del Dr. Fauvel he podido examinar por mí mismo los enfermos y recojer las observaciones mas importantes.

Séame permitido dar aquí un testimonio público de mi gratitud al Dr. Fauvel por el bondadoso y amigable comportamiento que ha tenido para conmigo. No se ha contentado solo con darme sus sabias lecciones y sus consejos prácticos, sino que me ha permitido examinar, como he dicho, todos los enfermos de su clínica; me ha llevado á ver en su clientela privada algunos casos notables, ó me ha hecho asistir á algunas operaciones, y ha puesto además á mi disposicion su interesante album de dibujos de los casos patológicos que ha observado ó curado. Conservaré siempre una sincera amistad á este digno profesor.

Debo igualmente gratitud al Dr. Libermann, jefe de su clínica y mi buen amigo y compañero de estudios, quien me ha ayudado eficazmente en mis trabajos, traducíendome los pasajes mas notables de las obras alemanas que tratan del ramo de que me ocupo.

No obstante las precauciones de que me he rodeado para desempeñar bien la tarea que me impuse, estoy convencido de que no he hecho un libro completo ni didáctico; pero por incompleto que sea, conservo la ilusion de que será de utilidad en la práctica, aliviando ó salvando algunos enfermos, y de que contribuirá á hacer dar á las ciencias médicas, en mi pais, un paso mas en la senda del progreso.

ANGEL IGLESIAS.

Paris, Abril de 1868.

INTRODUCCION

La luz, este fluido maravilloso é indispensable á todo sér viviente, es para el médico un auxiliar precioso en el conocimiento de las enfermedades. Sin él se veria privado de los datos numerosos que para resolver el difícil problema del diagnóstico le suministra el sentido de la vista; el pronóstico y terapéutica se resentirian de esta falta, y la medicina operatoria vendria por tierra. No es de estrañar por lo mismo que desde tiempos remotos los médicos hayan hecho grandes esfuerzos por llevar la luz á órganos en los que antes tenia prohibida la entrada para hacerlos caer de esta manera bajo el dominio de la vista.

Estos esfuerzos han sido mas notables y asíduos